



¿Por qué Barcelona sabe acercarse a la investigación científica?

El impulso político y las sinergias entre capital público y privado son los 'remos' de los centros

La creación de *spin off* y el aumento de patentes marcan el retorno de la inversión a la sociedad

P.Z./M.D.I.

BARCELONA/MADRID. A nadie se le escapa que España no es precisamente el paraíso de la inversión pública en investigación clínica y experimental, pero a pocos se les escapa también que en menos de una década algunas ciudades han puesto mucho empeño en hacerse un hueco en el mapa de los centros europeos y mundiales de investigación, formación y docencia de investigadores. "Hay poco dinero dedicado a la investigación. La situación de precariedad de los investigadores es real pero es real porque se destina muy poco dinero a la investigación en España", explica a *elEconomista* el doctor Vicente Arroyo, director del Instituto Clínico de Enfermedades Digestivas y Metabólicas del Hospital Clínic de Barcelona. A partir de marzo de 2010 será el director del CIBEK, el Centro de Investigación Biomédica Esther Koplowitz, cuando éste empiece a funcionar.

Esta es la última institución que se pondrá en marcha en Barcelona en 2010. A pesar de provenir exclusivamente de capital privado -Koplowitz ha aportado 15 millones de euros - simboliza el aumento del interés del capital en las inversiones en I+D.

'Cluster' de investigación

Los centros de investigación que empiezan a proliferar por Barcelona hacen que la capital catalana se haya convertido en un *cluster* de atracción investigadora a nivel europeo. Algunas fuentes aseguran que el hecho de erigirse en un *cluster* responde más a movimiento político y administrativo que se genera en torno a los centros de investigación que a la actividad real de estos centros. Además del centro del Instituto Municipal de Investigación Médica (IMIM), figuran entre los centros pioneros de la ciudad, el Parque Científico y los centros de investigación presentes en todas las universidades.

Esta es, a juicio de Arroyo, una de las características *sine qua non* que debe cumplir un centro de investi-

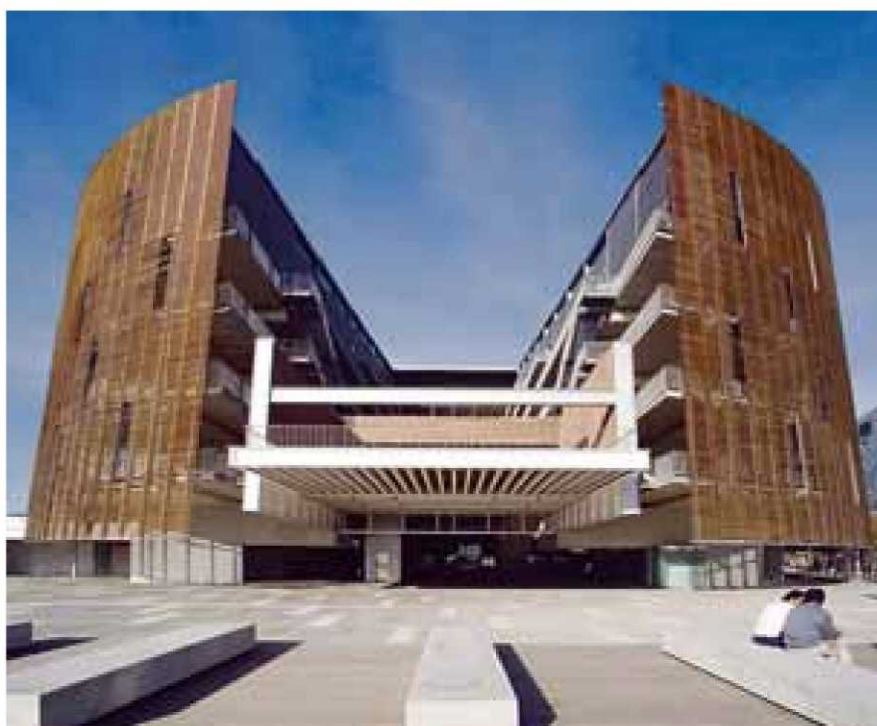


Imagen de la entrada del Parque de Investigación Biomédica de Barcelona (PRBB). © FERRAN MATEO/PRBB

A fondo

LA DONACIÓN MÁS ALTA PARA UN CENTRO DE INVESTIGACIÓN ESPAÑOL

La ha hecho Esther Koplowitz para dar forma al CIBEK, Centro de Investigación Biomédica Esther Koplowitz. Cuando entre en funcionamiento, en marzo de 2010, dará empleo a cerca de 400 investigadores que se repartirán por los 12.000 metros cuadrados del centro. La constructora encargada del proyecto será FCC. La Fundació Clínic, que depende del Hospital Clínic de Barcelona, compró el solar en el que se edificará el nuevo centro de investigación. "La ubicación es envidiable", explica el doctor Arroyo, "está próxima al hospital, con el que conectará a través de un túnel subterráneo de 20 metros, y a la Facultad de Medicina de Barcelona".

15

■ Son los millones que Esther Koplowitz ha destinado al CIBEK, la donación más alta en España para un centro de investigación. En total, la Fundación de la empresaria ha entregado cerca de 90 millones a distintas causas.

gación para ejercer de polo de atracción. De esta manera se establecen las grandes redes de investigación y las relaciones entre centros que acaban por colaborar y aumentar exponencialmente las posibilidades de investigación.

En esta misma línea se sitúa el delegado de Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Cataluña, Luis Calvo. "La investigación pública debe tener transferencia hacia la de carácter privado y debe existir una mayor convergencia entre ambas", asegura. El CSIC apunta a Barcelona como ciudad puntera en centros de investigación, busca nuevos contratos con investigadores y además, proyecta dos nuevos centros en la capital catalana. Según explican fuentes del Instituto de Salud Carlos III, dependiente del Ministerio de Sanidad, hoy por hoy sólo existen en Es-

paña dos Institutos de Investigación Biomédica, en Barcelona y en Sevilla. Sólo éstos reúnen los requisitos de incorporar investigadores básicos y clínicos y estar aglutinados en torno a un hospital universitario. Para 2009, sin embargo, se espera que la cifra de centros biomédico en funcionamiento en España sume doce.

¿Por qué una ciudad concreta?

Joan Guinovart, director del Institut de Recerca Biomèdica (Centro de Investigación Biomédica) de Barcelona enumera las condiciones clave de una ciudad para ejercer de polo de atracción de este tipo de inversiones: las medidas políticas, la existencia de universidades, públicas o privadas, competentes, la facilidad en la contratación de personal y, claro, un incremento importante de fondos económicos. "Desde hace nueve años estas condiciones se dan en Barcelona y el resultado es que en la primera convocatoria de ayudas europeas, de los 300 proyectos que obtuvieron la ayuda, el cinco por ciento de ellos eran catalanes y la mitad de estos se desarrollaban aquí con personas investigador de fuera de Cataluña".

Pero la llave que abre la caja de la financiación no está en manos de los políticos, sino en la de los propios investigadores. "Antes la finalidad de un proyecto era publicar un estudio, ahora el objetivo es crear una *spin off* o patentes para devolver a la sociedad el dinero que se ha invertido", explica el doctor Arroyo. Cada año se generan entre 1.000 y 2.000 proyectos científicos. A través de este ciclo, las instituciones revierten en la sociedad el conocimiento y la inversión puestos en marcha, aunque después resta el angosto camino de las empresas farmacéuticas. "Nunca se sabe cuánto cuesta desarrollar un fármaco, es incommensurable. Nosotros nos ocupamos de una molécula, pero siempre es el principio y por algo hay que empezar", reflexiona.



■ Más información relacionada con este tema en www.eleconomista.es